

MORFOLOGIA SOCIAL Y TRANSFORMACIONES URBANAS EN LA MÁLAGA DEL XIX.

Manuel Morales Muñoz.

Revela la Málaga de los años treinta un conjunto desigual en el que, a los contrastes urbanos derivados de la evolución histórica, se añaden los producidos por la diferente función desempeñada por cada una de sus áreas. A grandes rasgos encontramos tres núcleos espaciales bien diferenciados. El primero ocupa la antigua Medina y traza un semicírculo que, siguiendo el curso de las demolidas murallas, va desde el delta del río Guadalmedina hasta la Aduana Nueva (1829). Bordeando el mar, en torno al puerto, los centros de decisión administrativos, religiosos y económicos, animan la vida local. En la zona de la Alameda, Puerta del Maar y Cortina del Muelle reside *la clase más opulenta del comercio marítimo*. Este escaso cinco por ciento de electores censitarios que componen la élite urbana en 1842 ¹. El comercio *al por menor* se agrupa en las zonas próximas a la Alhóndiga (s. XVII), al Mercado de Chanel (1846) y en los alrededores de la Plaza de la Constitución, donde están ubicadas las casas Capitulares. En calle Nueva, San Juan, Carnicerías... se extienden innumerables tiendas de ropas, despachos de mercancías y víveres. Hacia el interior, en torno a la parroquia de los Santos Mártires, las calles se hacen cada vez más *angostas y sombrías*, multiplicándose allí los talleres artesanales: carpinterías, zapaterías, sastrerías etc. ²

Al norte de este semicírculo se sitúa el segundo conjunto urbano, que comprende, de Este a Oeste, el núcleo de la Alcazaba: habitado por gente de mar, con calles antihigiénicas e insalubres convertidas en foco de *inmundicias y prostitución* ³, el barrio de la Victoria en cuya parte baja: Plaza de la Merced -llamada también de Riego- y calle

¹PASCUAL MADOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t.XI. Madrid, 1847 (ed. facsímil 1968, p.144).

²Vicente MARTINEZ MONTES, *Topografía médica de la ciudad de Málaga*. Málaga, Imprenta de D. Ramón Franquelo, 1852, p. 279 y 542.

³ibid., p. 282.

Manuel Morales Muñoz.

Alamos viven funcionarios, médicos, abogados etc., en tanto que en la parte alta se localizan una decena de fábricas de tejas, ladrillos y vajijas. Al Oeste, el barrio de la Goleta presenta calles desiguales, poco aseadas, en las que se vierten las aguas residuales de las *almonas*, las *tenerías* y de los numerosos corralones para lavanderas ⁴.

El último gran espacio urbano abarca los barrios de la Trinidad y el Perchel, separados de los anteriores por el río Guadalmedina. Ambos barrios presentan un trazado moderno, con calles amplias: Trinidad, Mármoles, convertida en eje divisorio entre un barrio y otro y Ancha del Carmen. Calles que no guardan relación, sin embargo, con la estrechez y hacinamiento de las casas. De las 6.880 censadas por Madoz, 2180 se sitúan aquí. De marcado carácter rural, el barrio de la Trinidad está habitado por jornaleros ocupados en las labores de las huertas que abastecen a la ciudad, en tanto que en el Perchel la actividad económica se reparte entre los numerosos almacenes de vinos y de aceite, los talleres de tonelería, las faenas del muelle y la pesca ⁵.

Pero el aspecto y la estructura misma de la ciudad están cambiando. A la presión demográfica, a las mutaciones sociales y económicas impuestas por la industrialización, se unen planteamientos políticos e ideológicos, contribuyendo a diseñar morfológica y socialmente el espacio urbano. Foco de atracción para una sostenida emigración interior, como reconoce la Junta Provincial de Estadística ⁶, Málaga ve aumentar sus efectivos poblacionales, entre 1842 y 1877, aproximadamente en un 50 por ciento: los 77.502 habitantes de la primera fecha son 94.732 en el año 1860 y 115.882 en 1877. Un aumento espectacular que se inscribe dentro de la tónica general de estos años, caracterizados por la progresiva *urbanización* de la población española. Resulta de ello, entre 1860 y 1877, de las 45 capitales de provincia, 18 crecen por encima del veinte por ciento, destacando Bilbao, que lo hace en un 82 por ciento, y Barcelona y Madrid que superan la barrera del 30 por ciento, al ascender sus habitantes en 1877 a 248.900 y 397.800 respectivamente ⁷.

⁴ibid., p.278.

⁵MADOZ, 136.

⁶*Memoria de la Junta Provincial de Estadística al Censo de población de 1877*, legajo 2591. A. M. M

⁷*Censo de población de España en 1877*. Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Madrid, 1883, t.I, p. XVI.

Desde que se inicia el proceso desamortizador, hasta 1845, en la provincia se rematan 970 fincas urbanas, entre ellas 11 conventos que tendrán diferentes destinos. Unos son ocupados por edificios públicos como el de San Felipe, donde se instala el Instituto de segunda enseñanza (1846), otros son convertidos en habitaciones y talleres, como el de los Carmelitas Descalzos, y otros, demolidos, permiten la reordenación del espacio resultante y la apertura de nuevas calles convergentes hacia el puerto ⁸. En 1837, con la demolición del convento de Santa Lucía, se abre el Pasaje de Heredia. En 1850 se procede al atirantado de calle Granada, y al año siguiente el Pasaje de Alvarez se asienta sobre el antiguo convento de las Agustinas. En 1861 el Ayuntamiento aprueba la apertura de una vía: la futura calle Larios (1899), que permite poner en comunicación la Plaza de la Constitución con la Alameda. Por último en 1870, con la desaparición de los conventos de Santa Clara y San Bernardo, surgen Mendez Nuñez, Niño de Guevara, Duque de la Victoria y otras ⁹.

Las preocupaciones municipales en materia de urbanismo no son ajenas a la difusión de las nuevas teorías sobre higiene pública. Queda además en el recuerdo la epidemia de cólera de 1833-1834, con un saldo de 2.000 muertos. Entre 1843 y 1852 se mejora considerablemente el empedrado y pavimentación de calles y aceras, aunque sin llegar *todavía a los barrios*. No sucede lo mismo con la red de alcantarillado. En 1852 acaba la construcción de un ramal que circunda el perímetro de la antigua Medina, penetrando en el barrio de la Goleta y en Perchel ¹⁰.

Una misma lógica anima las obras de mejora del abastecimiento de agua y alumbrado. Tras el inicial fracaso de 1847, en 1854 se inaugura la fábrica del gas, construida por una empresa lionesa. Dotada de tres grandes gasómetros que *no alcanzan a llenar completamente su objeto* ¹¹ sirven, al menos, para reemplazar en numerosas zonas los antiguos faroles de aceite. Desde 1850 la insuficiencia de los tradicio-

⁸MADOZ, 133 y FRANCISCO BEJARANO ROBLES, *Las calles de Málaga. De su historia y ambiente*. Málaga, 1941.

⁹Baltasar PEÑA HINOJOSA, "El Liceo: medio siglo de vida cultural malagueña", en *Gibralfaro*. Revista del Instituto de Estudios malagueños, año XXII, nº 24 extraordinario, 1972, 163-180 (en particular págs. 165-166).

¹⁰MARTINEZ MONTES, 266-268. Sobre el estado de pavimentación de algunas calles puede verse *El avisador malagueño*, 25. XI. 1871, 29. VIII. 1872.

¹¹Angel MERCIER y Emilio de la CERDA, *Guía de Málaga y su provincia*. Cádiz, Tip. de la Marina, 1866, p. 140.

nales aportes acuíferos: San Telmo y la Trinidad, motivan distintas mejoras hasta 1865, en que la inviabilidad de las mismas decide al Ayuntamiento a proyectar la construcción de un nuevo acueducto: el de Torremolinos, cuyas obras se acaban en 1876 ¹².

Las autoridades locales se ocupan también del acondicionamiento y renovación de la Casa Capitular. En 1842 se corren las habitaciones interiores del segundo piso, formando un estenso salón abierto al público. Durante casi veinte años continúan las reformas, tanto interiores como en sus fachadas, siendo finalmente demolida en 1860. Desde entonces sus dependencias ocuparán, sucesivamente, la casa de don José Ordoñez y la llamada *de las cadenas*, frente a la Catedral ¹³.

No faltan en este considerable proceso de transformación las obras de exorno y decoración de plazas y paseos, privilegiados espacios de sociabilidad inmortalizados por los grabados de la época y la literatura costumbrista ¹⁴. Ante todo conviene recordar los paseos ciudadanos, las interminables veladas, las manifestaciones festivas: Carnaval, San Juan, Corpus etc., en la Alameda Principal, eje vial e hilo conductor del universo urbano burgués, con su paseo central, sus estatuas, fuentes y estanques dando dignidad a las casas de esa *aristocracia comerciante* con la que convive V. Botkine durante su estancia en Málaga ¹⁵, en la Alameda de los Tristes, en la llamada Hermosa o en la Plaza de la Merced, centrada por el obelisco construido a la memoria del general Torrijos y sus compañeros de fusila-

¹²Manuel OLMEDO CHECA, "las aguas de la Trinidad: manantiales de la Culebra y del Almendral del Rey" en *Jábega*. Revista de la Diputación Provincial de Málaga, núm. 48, 1984, p. 28-40, y Jesus CASTELLANOS *La infraestructura sanitaria en la Málaga del siglo XIX: el abastecimiento de agua. Sus transformaciones y repercusiones sociales*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Medicina-Universidad de Málaga, 1983.

¹³José BISSO, *Crónica de la provincia de Málaga*. Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1869, p. 166.

¹⁴Utilizado ya por los contemporáneos, el término *sociabilidad* designa la aptitud de los hombres a vivir en comunidad, siendo profusamente utilizado por la historiografía francesa e inglesa desde su incorporación a los estudios de Maurice AGULHON, en particular en *Les associations au village*. Le Paradou, Actes Sud, 1981, 938. Entre nosotros un estudio pionero, en cuanto al objeto, lo constituye el de José M. JOVER ZAMORA, *Conciencia burguesa, conciencia obrera en la España contemporánea*, en *Política, diplomacia y humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*. Madrid, Turner, 1976, p. 45-82.

¹⁵Vasili BOTKINE, *Lettres sur L'Espagne*. 1845. Madrid, Turner, 1976, p. 45-82.

miento, con sus siempre concurridos *aguaduchos*, sus canapés de piedra y sus farolas de gas instaladas en los años cincuenta ¹⁶. Sin olvidar el auténtico *cinturón verde* que constituyen las avenidas y caminos de acceso a la ciudad: Paseo de Reding, muy frecuentado en los días llamados de *caleta*, en los de San Antón, Año Nuevo, Pascua..., Camino Nuevo, Paseo de Capuchinos, Paseo de Olletas etc ¹⁷.

Como tampoco falta la construcción de edificios públicos, la apertura de cafés, casinos, círculos... De los años cuarenta datan los Baños de las Delicias situados, junto al Liceo (1842), en la Plaza de San Francisco. En 1859 se monta *enteramente a la francesa* el Hotel de Oriente. En 1861 se inaugura el Teatro del Príncipe Alfonso, al que siguen el Banco de Málaga (1864), situado en la Alameda, y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad (1863), en Calle Cister. Junto a estos centros, desempeñando un papel comparable al de los Círculos y Clubs franceses e ingleses, hacen su aparición nuevos espacios de sociabilidad: Ateneos, círculos, academias y liceos. Citemos el Círculo Mercantil (1840), ubicado en la selecta Cortina del Muelle, la Academia de Bellas Artes (1849), denominada a partir de 1853 de *San Telmo*, el Liceo Científico, Literario y Artístico (1852), destinado a *los ocios del espíritu de la clase media*, el Círculo científico literario (1854), el Círculo Mercantil (1862), el gabinete de lectura de la Librería Universal (1849-1850), sito en Puerta del Mar, la Sociedad Filarmónica, etc. ¹⁸.

Habita este núcleo urbano esa pléyade de funcionarios, empleados y miembros de profesiones liberales requeridos por el desarrollo económico, social y cultural de la ciudad. La administración de Justicia y los servicios de los Tribunales de Comercio exigen la presencia de abogados, notarios y escribanos. En 1866 el Colegio de Abogados (1776) cuenta con 111 miembros en ejercicio. A estos se une el personal de sanidad: médicos y farmacéuticos, el profesorado del Instituto provincial de Segunda Enseñanza y el de la Escuela Normal de Maestros,

¹⁶José M. MORALES FOLGUERA, "El proceso de transformación de la Plaza de la Merced en el siglo XIX. El paisaje urbano en el que nació y vivió Picasso en Málaga", en *Una sociedad a fines del siglo XIX: Málaga*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, 142-167.

¹⁷MERCIER y de la CERDA, 133-135.

¹⁸Manuel MORALES MUÑOZ, 'La sociabilidad popular en Málaga, 1840-1874. De la tutela burguesa a la afirmación de una identidad diferenciada' en *Estudios de Historia social*. (número monográfico elaborado por el equipo de investigación de París VIII: ERECEC, sobre la sociabilidad en la España del siglo XIX).

Manuel Morales Muñoz.

los empleados de los distintos servicios financieros y los de los numerosos Consulados acreditados en la capital ¹⁹.

Distinto significado tienen las transformaciones realizadas en los barrios periféricos. El menor coste del suelo, la necesidad de contar con embarcaderos propios y la cercanía del puerto, favorecen la concentración de los grandes centros fabriles en el Perchel. En terrenos colindantes a la Constancia (1833), siderurgia propiedad de la familia Heredia, se levanta la fábrica de hilados y tejidos Industria Malagueña S. A. (1846), de Martín Larios e Hijos. Próxima al matadero se sitúa la fábrica de Gas (1853-1854), a la que sigue la Aurora (1856), textil de Carlos Larios, y junto a ambas, en la llamada Huerta del Buey, la estación de ferrocarril Málaga-Córdoba (1860-1865), construido por la Sociedad Vitali, Picard y Cia. con el aporte financiero del capital malagueño ²⁰.

Para dar solución a los problemas de transporte planteados por esta concentración industrial, en 1860, el *comercio de Málaga* sufraga la construcción de un puente de hierro: el de Tetuán que, sustituyendo al antiguo de madera, facilitaba la comunicación entre el centro de la ciudad y los barrios al Oeste del Guadalmedina ²¹.

Otra de las modificaciones emprendidas en la periferia son la edificación de centros asistenciales y de *corrección*. En 1843 se termina la nueva Cárcel Nacional en el barrio de la Goleta, levantándose años después, a escasos metros, el Asilo de San Juan de Dios (1861). En el barrio del Perchel se construyen el Asilo de Santo Domingo (1846), promovido por la iniciativa pública, el de San Manuel (1859) y el Asilo de los Pobres (1865), patrocinados por las familias Heredias y Larios respectivamente. Mientras tanto el barrio de la Trinidad ve aparecer el Hospital Civil Provincial, construido entre 1863 y 1868 ²².

Durante los años cuarenta el mundo urbano del trabajo cambia de dimensión. El número de obreros industriales no deja de incrementarse. En 1847 Industria Malagueña S. A. cuenta con 900 operarios, empleando en las ferrerías de La Constancia y La Concepción a

¹⁹MERCIER y de la CERDA, 232-233 y MADDOZ, 140.

²⁰MERCIER y de la CERDA, 61-62 y 137-140.

²¹BISSO, 52.

²²Benito VILA, *Guía del viajero en Málaga*. Málaga, La Ilustración Española, 1861, 215-217 y MERCIER y de la CERDA, 127.

2.500 (Madoz, 160-1). En 1852, los datos aportados por Martínez Montes (445-461) sitúan en unos 3.000 los trabajadores de los distintos establecimientos, a los que hay que sumar, en 1856, los 900 de La Aurora. En 1861 el recuento de Benito Vila (226-80) permite suponer que la mano de obra se mantiene estable, pero las cifras que dan Mercier y de la Cerda en 1866 (89-101) muestran ya el cambio de rumbo vivido por la industria local. Este mismo año La Constancia utiliza una tercera parte de su potencial, viéndose reducida la plantilla a 500 obreros. Cuatro años antes, en 1862, había cerrado sus puertas la otra ferrería de la capital: El Angel (1841). Quedaban así sin trabajo 250 obreros que pasarán a engrosar el considerable número de indigentes ²³.

La constante demanda de mano de obra en los años punta acentuó el déficit de viviendas paliado, en alguna medida, con la elevación de las casas hasta tres y cuatro pisos. Este rápido crecimiento queda reflejado en la evolución de la población del barrio del Perchel: 14.163 habitantes en 1852, 17.952 en 1861 y 18.095 en 1866 ²⁴. Sobre la playa, alrededor de la siderurgia y la textil, y hacia el interior, en torno a la fábrica de cristales, las dispersas edificaciones y *portales* se van agrupando, haciéndose cada vez más compactas. Surgen así, hacia 1868-1872, los núcleos del El Bulto y Huelín, donde la densidad y la extensión sin precedentes hacen casi imposible la eliminación de los desperdicios y las inmundicias, como denunciaban El Avisador Malagueño en 1868 y, años más tarde, el periodista local N. Muñoz Cerisola ²⁵.

Espacialmente la industria artesanal, que mantendrá su hegemonía a lo largo del siglo XIX, de manera acusada en los ramos de madera, calzados y cueros y construcción, se localiza en estos mismos barrios y en Capuchinos. En este último, en la zona conocida como *El Ejido*, se concentran una docena de fábricas de ladrillos y tejas, cinco de cal y yeso y otras de mármoles. Más igualada aparece la distribución de carpinterías y zapaterías, mientras que los talleres de tonelería

²³MORALES MUÑOZ, "Crisis de trabajo, beneficencia y acción social en Málaga a mediados del siglo XIX" en *Jábega*.

²⁴MARTINEZ MONTES, 276, VILA, 150 y MERCIER y de la CERDA, 89 y 101.

²⁵*El Avisador Malagueño*, 3.VII. 1868 y NICOLAS MUÑOZ CERISOLA, *Los barrios obreros*. Málaga, Tip. de M. Oliver Navarro, 1875.

Manuel Morales Muñoz.

se localizan predominantemente en el Perchel: calle Cerrojo, Don Iñigo, Cañaverál.. ²⁶.

Sin que podamos excluir manifestaciones comunes de carácter público y privado: bautizos, bodas, entierros, fiestas profanas y religiosas como el carnaval, San Juan o el Corpus ²⁷, la calle es también escenario de una sociabilidad estrictamente popular. En los barrios las calles, de menores dimensiones, frecuentemente sin pavimentar y en penumbras, significativamente carecen de esos apelativos tan *proprios* a las habitadas por la burguesía: Paseo de .., Alameda de.., Aquí la sociabilidad se fundamenta sobre la conciencia de las diferencias sociales, intensificando la cohesión de grupo, primero, dando lugar a relaciones de solidaridad, después. Se establece de esta manera un camino, constatado ya para Francia por M. Agulhon ²⁸, que va desde las relaciones vecinales: calle, barrio, taberna, lugar de trabajo.. al contagio político o sindical. Es este el caso de la Sociedad Fraternal de los Trabajadores (1869), cuyos socios fundadores habitan en casas y calles vecinas o de las secciones de oficio constituidas en Industria Malagueña durante la segunda mitad del siglo ²⁹.

²⁶MORALES MUÑOZ, *Economía y sociedad en la Málaga del siglo XIX. Aproximación a la historia social del sexenio revolucionario*. Málaga, Diputación Provincial, 1983, p. 23-32.

²⁷MORALES MUÑOZ, "la sociabilidad popular ... n. 18.

²⁸AGULHON, *La République au village. Les populations du Var de la Révolution a la II République*. Paris, Editions du Seuil, 1979, p. 242.

²⁹MORALES MUÑOZ, *Clases populares y movimiento obrero en Málaga. Del clamor revolucionario a la Primera Internacional (1868-1874)*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1988, 12 más 8 microfichas de 98 imágenes.

